

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO.

DE LUIS VELMONTE,

de Don Francisco de Roxas, y de Don Pedro Calderon.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe Roberto, Galán.

Don Juan de Castro, Galán.

Arnesto, Barba.

Lidoro, Barba.

Clarinda, Dama.

Rosaura, Dama.

Flora, Criada.

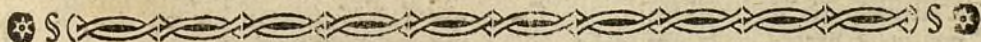
Bonete, Graciosa.

Tibaldo, joven.

Dos Mercaderes.

Un Alcayde.

Soldados. Musica.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tormenta, y dicen Lidoro,
y Roberto.

Lid. Cielos, piedad, que la borrasca crece,
y à los escollos amenaza el viento.

Rob. Rompiò el timon la nave, que parece
escarmiento fatal de su elemento.

Lid. Sin luz la aguja, porque al mar la ofrece
el furioso uracán tan sin aliento,
que roto del bauprés hasta la quilla,
encalla los peñascos de la orilla.

Sale Tibaldo.

Tib. En la barra de Plemoa
nuestro Puerto, airados Cielos,
despojos del crespo mar,
se rinde un cascado leño;
las espumas vencedoras
muestran con feròz estruendo
una muerte en cada escollo,
y están todos descubiertos.
Suerte infeliz! la refaca
arroja difuntos cuerpos,
y ofrece à los que se libran
tablas el bagel deshecho.
Mas cerca ya de la playa
conozco, aunque sin remedio,
que es el bagel de mi padre,
no perezca en el su dueño,

si hay en los Cielos piedad,
pues conduciendo à Roberto,
Principe de Irlanda, viene
à executar los conciertos
de sus bodas con Clarinda
nuestra Reyna, pues à un tiempo
darà Inglaterra en lutos
lo que prometió en deseos.
En una embreada tabla
vienen dos bultos venciendo
las olas con la esperanza,
y con la dicha los riesgos.
Ha, Lidoro, padre mio!
si me diera el Cielo, en premio
de sus piedades, tu vida,
fuera mi desdicha menos.
Desde aqui con ansias mias
verè en lagrimas deshecho,
los que à cuenta de milagros
tocan los margenes nuestros.

Sale el Principe Roberto abrazado con Lidoro
medio vestido, y le dexa en el suelo.

Lid. Principe, pues que la vida
te he dado, quando la pierdo
en tu servicio, antes que
despida el ultimo aliento,
en quien eres me aseguro:

A

va-

valerme de ti pretendo
para morir confiado.

Ay de mí ! *Rob.* Pues qué remedio
puedo darte yo ? *Lid.* El mayor,
para que muera contento.

Rob. Acaba , en qué te detienes ?

Lid. Señor , à mi cargo tengo
no muera con esta carga,
porque la justicia temo
de Dios , à quien he ofendido.

Rob. Hombre , qué dices ? sospecho
que en la muerte desvarias,
y gastas en vano el tiempo.

Lid. No será , si tú me ayudas.

Rob. Pues no me tengas suspenso.

Tib. Roberto , y mi padre son:
qué aguardo ? qué me detengo ?

Lid. La memoria de un difunto,
que no cumplí , es la que debo,
y temo no restaurarla.

Rob. En esta ocasión mal puedo
ayudarte en lo que pides.

Lid. De ti mi remedio espero:
tén piedad , pues que contigo
la usé yo. *Rob.* Poca te debo:
si en el batel te libráste,
fue acudir à tu remedio;
y si la entena rompida
te hirió , quejate al Cielo,
y no à mí , pues tu desdicha
la ocasionaste tú mismo.
La Reyna en Londres me aguarda
para que me dé su Reyno
la Corona , y son ya siglos
las horas que me detengo.

Lid. Tal crueldad en pecho noble !
advierte , señor , que muero
descomulgado por deuda,
que ya ni pagarla puedo,
porque me ha quitado el mar
hacienda , y vida , y carezco
de los sufragios Divinos.

Tib. Padre , y señor :-

Lid. Hijo , à tiempo
has llegado , que la vida
te da el abrazo postrero. *Muere.*

Rob. Pagaras quando pudiste,
y no aguardaras à tiempo

de verte aora en la muerte,
y no he de darte consuelo:
voyme , pues.

Vase.

Tib. Aun el dolor,
por incapaz de reme dio,
vergonzoso se retira
desde los labios al pecho:
ay , padre ! quien imitara
en el mayor sentimiento
la Leona , que à bramidos
resucita el hijo muerto,
que à gemidos , si no à voces,
os diera vida , temiendo
que la impiedad de los hombres
os niegue el bien que deseo !
quien pudiera , ò , quien pudiera
daros sepulcro en mi pecho,
que fuera , aunque no tan rico,
por lo menos mas funesto !
Quiero ver si hay quien me ayude
à llevar el dulce peso,
para enterrarle en sagrado.

Salen dos Mercaderes.

1. Ay , Lisardo ! voy temiendo,
que es el perdido bagel
de Lidoro , con que pierdo
mi deuda. *Tib.* Llegad , señores,
si un lastimoso suceso
à tierno afecto os obliga:
mi padre , en mis brazos muerto,
pide con suspiros míos
lo que siempre concedieron
piedad , y lastima. 1. Calla,
que se anega el sufrimiento
en ira : aqueste es Lidoro,
que no me pagò pudiendo,
y he de vengarme en su muerte,
ya que en su vida no puedo;
por mí està descomulgado
tan mal hombre. *Tib.* Piedad , Cielos !
1. La tierra le ha de negar
la sepultura à su cuerpo.

Tib. Huvo mas fiera crueldad !
señor , advertid (ha , Cielos !)
ambos la piedad. 1. Las aves,
y las fieras (y aun no vengo
mi enojo) le despedacen.

Tib. En qué barbaro , sediento

de

de humana sangre, pudiera
la crueldad que confidiero
en un corazon Christiano?
Denme su favor los Cielos!

1. Dos hombres, que del naufragio
se han escapado, sospecho,
que se acercan, mas vendrán
solo à su reparo atentos;
pero por si acaso aqui
pretenden llevarle, quiero
que esperemos retirados,
hasta saber què es su intento. *Retiranse.*

Salen Bonete, y Don Juan medio desnudo.

Bon. Tierra, mil besos te doy,
y agradeceme estos besos,
pues los que te doy à ti,
se los quito à un pie de puerco.
Ha señor Don Juan de Castro?

Juan. Què quieres? *Bon.* Estamos buenos?

Juan. Pues escapamos las vidas,
muchas gracias doy al Cielo:
tù no das al Cielo gracias?

Bon. Dèselas un Jubilèon,
que tiene muchas, que yo
mal darè lo que no tengo.

Juan. Dos bultos estàn alli,
acercate, y los verèmos:
mas què miro? Lidoro es,
que sin duda el mar le ha muerto.

Bon. Pues què importa que lo sea?

Juan. Sobre cruel, eres necio?
es el Patron de la nave.

Bon. Pues murierase allà dentro:
mi Patron es Santiago,
y nunca dexè su Templo.

Tib. Señor, no os pido socorro,
quando à vos tambien os veo
salir del mar tan perdido,
que haveis menester remedio:
mi padre es el que mirais,
solo he menester consuelo
para las desdichas mias.

Juan. Què roca opuesta à los vientos
no se ablandàrà al examen
de tan justo sentimiento?
Hombre soy, que à mis desdichas
las doy todo el sufrimiento,
y guardo la compasion

para trabajos agenos,
y aunque solo con la vida
escapo, y soy estrangero,
que ignoro la tierra; tù,
à quien desde aora ofrezco
piedades executadas,
pide lo mismo que debo.

Tib. Pagueos el Cielo, señor,
el bien que ofreceis; mas temo,
que mis desdichas me nieguen
vuestro favor.

Juan. Pues no hay Pueblo
cercano à aquesta ribera?

Vale à coger, y sale el Mercader.

Yo solo, viven los Cielos,
le he de llevar. 1. Què intentais?

Juan. Dar sepultura à este cuerpo.

1. Hay quien lo estorve.

Juan. Quièn? 1. Yo:

es mi deudor, y le he puesto
cenfuras, y no ha tenido
con que pagarme, oy ha muerto
descomulgado. *Juan.* No falta
en los calos como aquestos
à nadie piedad. 1. Pues dadle,
si tan compasivo os veo,
sepulcro entre effos peñascos.

Juan. Estaba, viven los Cielos,
por despeñaros al mar,
porque troqueis elementos:
en los muertos hay venganza?
Pero no es justo que demos
tanto lugar à la ira,
quando en piedades me empleo:
y què cantidad os debe?

1. De una memoria, que tengo
à cargo mio es deudor:
tres mil ducados. *Juan.* Yo quiero
pagar por èl: estas joyas,
que entre lo demás que pierdo,
laquè del mar, bien los valen.

1. Y yo quedo satisfecho,
y le harè alzar las cenfuras.

Juan. El beneficio agradezco.

Bon. Què es lo que ha hecho mi amo?
las joyas dà por un muerto,
y no dà racion à un vivo?

Tib. Desde oy soy esclavo vuestro,

A 2

por

por el mayor beneficio,
que cupo en Christiano pecho.

Bon. Qué un unico focarron
se lleve nuestro dinero!
entregueselo à él,
y serè su Camarero.

i. Ya èl no los ha menester,
y à mi me haràn mas provecho. *Vase.*

Juan. Yo he pagado una memoria.

Bon. Yo pago un entendimiento,
mas le pago de vacio,
pues que te vengo sirviendo.

Juan. Lidoro, pues yo pagué
por ti, ya estás obligado,
pues el recibo has firmado
en el papel de mi fe:

logro conocido fue,
mas fue sin engaño el trato,
pues en vuestro fiel contrato
sè, por lo menos, que estás
à donde pagar podràs,
sin los resabios de ingrato.

Dos veces muerto (què esquivo
dolor!) estabas aqui;

mas ya, advierte, que por mi
estando muerto, estás vivo:

el sepulcro te apercibo,
con que mas te he de obligar;

pues si llego à grangear
tu favor, he de tener

una vida que perder,
pero otra que asegurar.

Bon. No trataremos de ir
à donde nos enjuguemos?

Juan. Si, Bonete, figueme,
porque ya và anocheciendo.

Bon. Aun esto estará mejor,
porque vendrà, por lo meños,
la ronda de los demonios,
y cargará con el muerto.

Juan. Ven, que le quiero llevar
hasta el mas cercano Pueblo,
porque le den sepultura.

Tib. Si tanto bien os merezco,
dexad, señor, que os ayude.

Juan. Yo solo llevarle intento,
que es muy flaca la piedad,
que parte el merecimiento.

Tib. Exemplo sereis al mundo
de tan dichoso suceso.

Llevale Don Juan en los brazos, y vanse,
y salen Clarinda, y Rosaura.

Ros. Admiro en tu entendimiento
la injusta melancolia.

Clar. Injusta llamais la mia,
quando el aborrecimiento
sabes, que siempre he tenido
à Roberto, y que me ofende,
quando mi mano pretende?

Ros. Del Reyno llamado ha sido
por escusar disensiones,
pues sois en derecho iguales.

Clar. De Roberto los parciales
causan las alteraciones,
que en Inglaterra veo:
su Reyna naci, y no es bien,
que à mi disgusto me den
esposo que no deseo,
que le he cobrado adersion
por su cruel natural,
y ni el derecho es igual,
y es mia la possession:
y aunque la mire arriesgada,
no me tengo de casar,
con quien llegue à imaginar,
que puede hacerlo forzada.

Sale Flora, Criada.

Flor. Señora, nueva ha venido,
que el Principe se anegò
en el mar. *Clar.* Para que yo
cobre el sosiego perdido
no te admire mi contento,
Rosaura, en esta ocasion,
pues salgo de la aprehension
de un forzado casamiento:
y no porque haya sentido
deseo yo de su muerte;
mas ya que esta fue su suerte,
me huelgo de que haya sido.

Ros. Ya del Principe se infiere,
que à obligarte se apercibe,
pues si ofende quando vive,
ya te obliga quando muere.

Sale Arnesto, Barba.

Arnest. Señora, el Principe:- *Clar.* Ya
noticia he tenido, sea

ge-

general el sentimiento,
y con la Règia grandeza,
que Londres siempre acostumbra,
le traed. *Arnest.* Tu Alteza advierta,
que ya ha llegado à Palacio.

Clar. Pues labre el ciñel en piedra,
ostente el buril en bronce
su Real sepulcro, y vea
en su funeral el mundo,
quando esta desdicha sepa,
de la suerte que à sus Reyes
sabe honrar Inglaterra.

Arnest. Admiracion me ha causado
vèr, que este engaño padezcas;
vivo està, y entre el aplauso
de la ilustre, y la plebeya
aclamacion de tu Corte
entra en Palacio. *Clar.* Què cierta ap.
es la opinion del que dixo,
que sola la dicha llega
al que nació desdichado,
porque sienta mas perderla:
mi engañada confianza
fue flor, que en su edad primera,
del cierzo al violento impulso
ajò su muda belleza.

Ros. Mucho su venida siente.
Arnest. Mira, que el Principe llega.

Flor. Corrida estoy de haver dado ap.
la primer nueva à la Reyna.

Arnest. Ya viene entrando en tu quarto.

Clar. Mal el corazon se alienta. ap.
Sale el Principe Roberto.

Rob. Del llegar à vuestros pies
sin la prevencion que intentan
hombres como yo, señora,
quando à ser dichosos llegan,
fue la causa mi naufragio.

Clar. Bien escusarlo pudierais,
Principe de Irlanda, pues
nada puede haver que os mueva
à dexas las tierras propias
para venir à la agena,
sin haver sido llamado
de mi, que naci su Reyna,
sin que puedan impedirlo
traidoras estratagemas.

Rob. Nunca por ageno tuve

el Reyno de Inglaterra,
pues que sabeis que el derecho
tan igual en los dos queda,
que porque parcialidades
no causen civiles guerras,
lo que ha sido gusto en mi,
puede en vos ser conveniencia:
si bien no vengo fiado
en esperanzas inciertas,
que ya vuestro enojo dice,
que si las traje, las pierda,
que la causa de venir
con tal prisa à Inglaterra,
fue el haver sido llamado
de quien por vos lo gobierna,
con nombre de vuestro esposo,
sin que para mi defensa
de mas armas me valiesse,
que el derecho, que confiesa
el Reyno de parte mia,
y el mundo todo. *Clar.* No niegan
la razon jamás las leyes,
si la teneis; pero entienda
vuestra Alteza, que la mia
es fuerza que lo defienda,
no solo en los Tribunales,
sino saliendo yo mesma
à tremolar en campaña
las rojas de Inglaterra,
y en el mar del Albion,
que ya de mi nombre tiembla,
sobre su desnuda espalda
pondrà mi valor mas velas,
que peces su centro habita,
contra quien negar intenta,
que del Rey mi padre soy
la legitima heredera,
sin precepto que me obligue
à que me case por fuerza.

Ros. Principes, no ocasionéis,
que algun alboroto pueda
introducir en el Reyno
civiles inobediencias.
El Pueblo ocupa el Palacio,
por ventura, con inquietud
intencion escandalosa,
en que mil daños se arriesgan,
pues ya de encontradas voces

la esfera del aire pueblan,
diciendo en una voz:-

Dent. unos. Viva

Roberto, que el Reyno hereda.

Clar. Què escucho!

Dent. otros. Viva Clarinda,
nuestra legitima Reyna.

Arnest. Alterado el Pueblo dice,
que escusando controversias
forzofas, le dè la mano
al Principe vuestra Alteza.
Mas dicen los que se oponen,
que no es justo, que à su Reyna
la obligue nadie en el mundo
à que se case por fuerza.
Y si el daño que amenaza,
y si el fuego que comienza
à encenderse à los principios,
no le ataja la prudencia,
saliendo en público, temo,
que de esta viva centella
se enciendan civiles llamas,
que quando apagarfe quieran,
para su voracidad
no baste industria, ni fuerza.

Rob. Señora, en esta ocasion
la mas cuerda diligencia
es, no aguardar que el daño
mas con la tardanza crezca.
No ocasionemos al mundo
à que la verguenza pierda,
que es gran materia de Estado
conservarle la verguenza.
Yo soslegaré la furia
por la parte que la ostenta
en mi favor, aclamando
mi nombre; vos de la vuestra
hareis, que cesse el motin,
pues será vuestra presencia
Iris de paz, que serene
tan peligrosa tormenta:
discurramos la Ciudad
los dos. *Clar.* El consejo acepta
por aora la ocasion:
publica un Vando, que pena
de la vida nadie saque
la espada. *Arnest.* Como lo ordenas
lo haré. *Vase.*

Clar. Roberto ocasiona, *Todo aparte.*
para que mas le aborrezca,
este comun alboroto.

Rob. O, si obligarla pudiera! *Todo ap.*

Clar. El concepto que ya tengo
de su crueldad, y sobervia,
à aborrecerle me inclina.

Rob. Conquisté amor, no la fuerza.

Clar. No es amor el que le obliga;
la invencion su pecho alienta.

Rob. El dueño es de mi alvedrio,
Clarinda en mi pecho reyna.

Clar. No será suya mi mano,
si dos mil Reynos perdiera.

Rob. Quando su desden me irrita,
me reporta su belleza.

Clar. Que no ha de rendirse un alma
à la tirana violencia,
teniendo su Imperio libre
sobre esse globo de Estrellas. *Vanse.*

Sale Bonete.

Bon. Què es de mi amo? esta ha sido
la primer vez que he dexado
desde que nací su lado;
si al Palacio havrà venido?
dònde pueda hallarle dudo:
juntos en Londres entramos,
y hasta su plaza llegamos;
pues quièn apartarnos pudo?
la hambre: quièn respondiò,
si en el estomago hay eco,
despues que le tengo hueco,
y la duda resolviò?
Hetele por dò viene
mi Juan Redondo,
y seré yo con hambre
largo, y angosto.

Salen Don Juan, y Tibaldo.

Juan. Bonete, dònde quedaste?

Bon. Al olor de una hosteria
te perdiò la hambre mia,
quando à la Plaza llegaste.

Juan. Tibaldo no me dexara,
porque es mas reconocido.

Tib. Muy ingrato hubiera sido
si al beneficio faltara,
y mientras vivas, señor,
para muestras de mi fe,

en

en tu servicio estarè,
con que templarè el dolor;
pues si à mi padre perdi
en fortuna tan cruel,
oy vengo à cobrar por èl
dueño que me ampare en ti.

Bon. Què bolsa hay que te socorra
para que el combate acete?
no tiene para un bonete,
y ha de haver para una gorra?

Juan. A nadie le ha faltado, si
del Cielo en la confianza
humana favor alcanza:
èl se acordarà de mi.

Bon. Qualquier Christiano lo apoya,
pero entre tanto que acuda
à socorrernos, en duda
no fuera mala una joya;
porque ellas fueran bastantes
para lograr tu intencion,
sin duda la excomunion
era de participantes,
pues que no ha querido nada,
que absuelva la hambre mia.

Juan. El alboroto porfia *Dentro ruido.*
de la plebe, que alterada,
toda en vandos dividida,
su Rey à Roberto llaman,
y à voces su nombre aclaman,
aunque à su Reyna apellida
gran parte de la Ciudad.
Tib. Clarinda en extremo siente,
que el Reyno casarla intente,
forzando su voluntad,
porque Clarinda aborrece
à su primo, y con razon,
que es fiera su condicion.

Bon. Grande socorro parece.

Juan. Desde que me has referido
lo que con tu padre usò,
quando en tal lance le viò,
tambien yo le he aborrecido.
Y à no estàr de esta manera,
solo por esta razon,
la dudosa possession
de la Reyna defendiera;
demàs, que por ser muger,
era obligacion forzosa.

Bon. Si, pero aora no hay cosa
como tratar de comer,
que puede nuestra saliva
sacar manchas. *Juan.* Ya es mayor
de los vandos el rumor.

Dent. unos. Viva nuestra Reyna, viva.

Dent. otros. Viva el Principe Roberto.

Dent. Arnest. Villanos, solo Clarinda
es Reyna de Inglaterra.

Juan. A un hombre dár solicitan
la muerte tropèl confuso
de espadas. *Bon.* Què determinas?

Juan. Darle favor, aunque arriesgue
en su defensa la vida.

Bon. Mayor locura es aquesta,
que dár las joyas. *Juan.* Desvia.

Bon. Ya metido en la pendencia,
pues que la busca, la riña.

Salen Arnesto defendiendose de unos, que le persiguen, y Don Juan se pone à su lado.

Juan. Cavallero, à vuestro lado
me teneis. 1. Eflo le libra:
la Reyna ha llegado, vamos,
que nuestras vidas peligran
por el Vando. *Vanse.*

Arnest. Por èl tengo
tambien pena de la vida:
Cavallero, perdonad,
que esta heroica bizarria
no agradezca con palabras,
porque el recelo me obliga,
aunque desiendo à mi Reyna,
ausentarme, que es precisa
mi muerte, si aqui me hallan:
yo os buscarè. *Vase.*

Bon. Brava vida.

Juan. Pues entre Principe, y Reyna,
he de seguir la justicia
de quien:-

Salen Clarinda, Roberto, y Soldados.

Clar. Prended à esse hombre,
que su delito acredita
con las voces del acero.

Juan. Ay suerte como la mia!

Rob. No permita vuestra Alteza,
pues à castigar se obliga
por el exemplo su yerro.

Clar. Roberto, no necesita

mi

mi justicia de advertencias.

Juan. Señora:— *Clar.* Nada me digas;
un vando es publica ley,
que la voz del Rey lo afirma.

Juan. Principe, si en el bagel,
que lo perdió mi desdicha,
os vine sirviendo:— *Rob.* Yo
no es bien que à la Reyna pida
lo que no ha de conceder;
ni es razon que yo permita,
que quien fomenta un motin,
aunque en mi favor seria,
se quede sin el castigo,
para que de exemplo sirva;
porque no me obliga à mi,
quien à vos os desobliga.

Juan. Señora, advertid:— *Clar.* Llevadle.

Juan. Que yo:—

Clar. En vano sollicitas
mi piedad. *Juan.* Que la intencion:—

Clar. Ya la tengo conocida.

Juan. De sacar la espada:—

Clar. Basta.

Juan. Fue en tu favor.

Clar. Mal podias,
à quien aclamas que muera,
estår deseando que viva.

Rob. Prended à estos dos criados.

Bon. Què viniese de Galicia
à esto un hombre?

Tib. Su desgracia *ap.*
siento mas que su desdicha.

Clar. Cielos, que mi libertad *ap.*
no pueda llamarse mia!

Rob. O, si obligarla pudieran *ap.*
mis afectos à Clarinda!
mas què importa su rigor?

Clar. Mas què temo su porfia? *ap.*

Rob. Si està de mi parte el Reyno. *ap.*

Clar. Si aquesta Corona es mia. *ap.*

Rob. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Clar. El Cielo guarde tu vida.

Juan. Hà suerte siempre cruel!

Clar. Hà estrella siempre enemiga!

Rob. Hà fortuna siempre avàra!

Bon. Hà temor àzia las tripas!
presos, y sin blanca vamos,
y aora verè:— *Juan.* Què imaginas?

Bon. Lo que en la prision te valen
mohatras de la otra vida.

~~***~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tibaldo, y Bonete atados.

Tib. Cielos, què yo venga atado
à un Lacayo mal nacido!

Bon. Còmo no se ha conocido,
hijo de un descomulgado?

Tib. Yo con un bufon? reniego
de quien tan infeliz es.

Bon. Yo al olor de un Irlandès!

Tib. Y yo al olor de un Gallego!

Bon. Gallego, mas no me pesa.

Tib. Irlandès, yo lo pregono.

Bon. Pues còmo me habla con tono,
hijo de aquella Irlandesa,

la que no se daba manos

à parir niños asàz,

la que en seis partos no mas
te diò treinta y seis hermanos?

Tib. Y di, por obras piadosas
no le dieron disciplina
à tu madre? *Bon.* Era sanguina,
y ordenaronla ventosas;
pero mira no me emperre,
y me obligue à que te dè:
yo no te mato:— *Tib.* Por què?

Bon. Porque mi amo no te entierre.

Tib. Por truhàn le estoy sufriendo.

Sale Don Juan.

Juan. Siempre haveis de estàr riñendo?

Bon. Què quieres, si me han atado
à un hijo de un muertecillo?

Tib. Mas que tengo de pegarte.

Bon. Mas que tengo de embiarte
con tu padre, Tibaldillo,
si no te ahorcan primero.

Juan. Bonete, heme de enojar?

Bon. Quierenos usted dexar,
ya que es un sepulturero?

Juan. Èste es mi mayor blason,
que un amigo tengo allà.

Bon. Mas le quisiera yo acà.

Juan. No lo fundas en razon.

Lo primero que te digo,

es,

es, si esta opinion te llama,
que en teniendo hermosa Dama
no tendràs seguro amigo.
Si un amigo en baxa suerte
viste, y se vè con poder,
te llegará à aborrecer
hasta desear tu muerte.

Tu enemigo dirà que es
al que en sus adversidades
le hiciste dos amistades,
porque no le hiciste tres.
Si à algun amigo has fiado
un secreto, lo dirà;
y si lo calla, te hará
cargo de lo que ha callado.
No tendràs amigo fiel,
si no hay de interès resquicio,
y quien te haga un beneficio,
querrà comprarte con él.
Luego si aquesto es así,
mas puesto en razon està
tener un amigo allà,
que muchos de estos aqui.

Bon. No sè mas de que te han puesto
tus cosas en este estado,
y por solo haver librado
de sus contrarios à Arnesto:
Temiendo esto cada instante,
que nos vienen à decir,
que presto hemos de salir
de la carcel, Dios delante.
Y por Dios, que lo merece
quien hizo locura tal,
y mira à Arnesto, què mal
el beneficio agradece.

Solo una vez ha venido
à verte, quando por él
estàs así. *Tib.* Què cruel,
señor, ha sido contigo!
que por aclamarla tú
à Clarinda (aqui me enfado)
con prenderte te ha pagado:
ofrezcola à Bercebù.

Juan. Que no la culpes quisiera,
de que paga mal mi fè,
que ya me pagò. *Bon.* Con què?

Juan. Con dextarme que la viera.
Bon. Jesus, què notable exceso!

enamorado? effo mas,
y sin blanca? bueno estàs.

Juan. Esta verdad te confieso.

Tib. Por ti pregunta al Alcayde
un hombre. *Juan.* Parece Arnesto.

Bon. Arnesto es, que trae sin duda
el perdon. *Sale Arnesto.*

Juan. Señor Arnesto?

Arnest. Señor Don Juan, una nueva
os traigo. *Juan.* Si à vos os tengo
tan de mi parte, quèn duda,
que tiene por vos efecto
mi libertad? *Arnest.* Que serviros
quisiera, sabelo el Cielo,
y que lo he solicitado.

Juan. Pues yo cómo dudar puedo
de vos tan justa fineza?
siendo noble vuestro pecho,
claro està, que sereis vos
el que por mi intercediendo,
havreis contado à la Reyna,
que saquè el valiente acero
à vuestro lado en defensa
de su libertad. *Arnest.* Con esto
no os escusaba la culpa,
y de mas à mas, es cierto,
que os criaba un enemigo
en el Principè Roberto,
que era fuerza daros muerte.

Juan. Pues no me tengais suspensos;
què nueva es la que decis?

Arnest. Es que la Reyna, creyendo,
que vos la espada facasteis
por el Principe Roberto,
à muerte os ha condenado
conforme al vando. *Bon.* San Telmo!
señor Don Juan, què decis,
estamos aora buenos?

Juan. Arnesto, Arnesto, la Reyna?

Arnest. Vuestras voces sin aliento?
sin color vuestro semblante?

Juan. No penseis, señor Arnesto,
que aquestos efectos causan
de mi muerte el sentimiento.

Arnest. Pues què fue?

Juan. Que el corazon
se corre de verse à un tiempo
herido de una desdicha,

B

y

y amagado de un contento;
pero vos què me debeis?

Arnest. La vida dirè que os debo,
desde el dia que indignados
darme la muerte quisieron
de Roberto los parciales,
pues atrevido, y resuelto,
para defender la mia,
pusisteis la vuestra à riesgo.

Juan. Y tambien os di:-

Arnest. Tambien
me disteis lugar huyendo,
de que no se averiguasse
mi culpa, yo os lo confieso.

Juan. Pues còmo à quien di la vida,
me trae la muerte? es bien hecho?
Mas porque veais que soy
piedra que sufro, y no siento,
para derramar mi sangre,
que afleis todo el acero.
Que seais ingrato amigo,
uso es, aunque no le apruebo:
pero doble de manera,
que vengais à ser vos mesmo
el que à executarla venga,
es crueldad, que apenas creo,
pues bastaba usar lo ingrato,
sin estorvar lo sangriento.

Arnest. Yo no he podido excusarlo,
porque la Reyna:- *Juan.* Yo vengo
en que la Reyna os mandasse
esta crueldad; mas sabiendo
vos, que no intentè su agravio,
reciprocamente atento,
pues pongo yo la inocencia,
no pusterais vos el riesgo?

Arnest. No veis, que si os disculpàra,
me culpo à mi?

Juan. Pues no hay medios
sin riesgo de vuestra parte,
quando en vos pudiera haverlo,
para interceder por mi?

Arnest. Sois infeliz, no me atrevo.
Aquel que està agonizando
en las espumas del mar,
fuele al que le vè à ayudar
llevarse tras si arrastrando:
à pique os vais, fluctuando

borrascofo el mar que veis,
y puede ser, si quereis
que nos libremos los dos,
que yo no os ayude à vos,
y à mi tràs vos me lleveis.

Juan. Pero el que en la orilla està,
si justa piedad le llama,
un brazo afirma à una rama,
y otro al que se anega dà:
si de vuestra parte està
la Reyna, el temor villano
podeis dexar, pues en vano
es quereros disculpar,
que teniendo en que afirmar,
bien podeis darme la mano.

Arnest. Don Juan, no puedo ayudaros.

Juan. Por què? *Arnest.* Porque no deseo,
que mis oídos, mis ojos
vivan con el contrapeso
del estàr mirando siempre,
y à todas horas oyendo
à quien hace un beneficio,
jactandose de haverle hecho.

Juan. Pues agradecedle vos
à quien le hace, y con esto
vendreis à haver hecho mas.

Arnest. Por què?

Juan. Porque en estos tiempos,
mas que hacer el beneficio,
es saber agradecerlo.

Arnest. Pues porque ninguno haga
mas que vos (con esto os dexo)
he de hacer que sea mayor
este beneficio mesmo
de aqui adelante.

Juan. Pues còmo,
si es el mayor que hacer puedo?

Arnest. Dexandome ser ingrato,
serà mayor que el que os debo. *Vase.*

Bon. Bien havemos negociado:
estamos aora buenos?

los diablos lleven el alma
del difunto. *Tib.* Pues de aqueſto
què culpa tiene mi padre?

Bon. Toda, pues por el nos vemos
en esta ocasion sin joyas.

Tib. Pues ya en este estado, necio,
de què havian de servir?

Bon.

Bon. Tibaldillo, tû eres lego,
en toda mi vida vi
degollado con dineros.

Juan. Què el intentar defenderla
castigue la Reyna, Cielos!

Bon. O, Reyna Inglesa en figon,
poca carne, y mucho hueso!

Sale el Alcayde.

Alc. Ha Bonete? *Bon.* Señor Alcayde.

Alc. Buenas albricias espero
de la nueva que he de daros.

Bon. De esta vez libre me veo:
digame aprisa la nueva.

Alc. Que oy la Reyna sabiendo
de cierto, que no teneis
culpa alguna:- *Bon.* No la tengo.

Alc. Y ha andado muy bien la Reyna,
mas que en qualquiera suceso
havesse seguido à Don Juan:-

Bon. De aqueſſo mismo me precio.

Alc. Manda, que os saquen:-

Bon. Y es justo.

Alc. De la carcel:- *Bon.* Bolaverunt.

Alc. A empalar. *Bon.* A què, señor?

Alc. A empalar. *Bon.* Pues para eſſo
me pide albricias? *Alc.* Pues no?

ſi oy morireis por lo menos,
como criado leal,
al lado de vuestro dueño?

Vos tambien, señor Tibaldo,
os prevenid.

Tib. O, quánto esta muerte aprecio,
porque pueda con la vida
pagar à quien ſe la debo!

Bon. Amigo Tibaldo, en todo
mi linage no me acuerdo,
que haya havido un empalado:
tû que eres de aqueſte Reyno
natural, no me diràs

cómo empalan? *Tib.* Lo primero,
le atan con unos cordeles
de pies, y manos, y luego
traen un palo puntiagudo,
y algo esquinado. *Bon.* San Diego.

Tib. Metenſele al delincuente
por detrás. *Bon.* San Nicodemus.

Tib. Cala es que te han de echar.

Bon. Despues, y agora lo ſiento.

Tib. Vâ hilando el palo las tripas.

Bon. Y ſaldrà amarillo el cerro.

Tib. Llega luego à la cabeza.

Bon. Haràme perder el ſeſſo,
ſi allà llega. *Tib.* Y poco à poco
ſe aſſa al Sol, y vâ vertiendo
por todas las coyunturas
el tal empalado. *Bon.* Sebo.

Juan. Bonete, no callaràs
un rato? *Bon.* Señor, no puedo,
baſta lo que he de callar
deſpues. *Juan.* Ha quánto me huelgo
de ir à vèr tantos amigos,
como en la otra vida tengo!

Bon. Pues vès, ya eſtaràn podridos
de eſperar. *Juan.* Vès como es bueno
haver ſiado el caudal
à aquellos, que ſe partieron
à mejor patria? pues oy
doblar el caudal es cierto.

Bon. No era mejor embiar
un executor à eſſos,
con quatrocientos reſponſos
de ſalarios, que ponernos
en un viage tan largo
ſin un real? *Tib.* Yo à lo menos
contento muero à tu lado.

Juan. Tibaldo amigo, muy preſto
hemos de vèr à tu padre.

Tib. Que te ha de pagar espero
el ſocorro que le hiciste.

Juan. Esta muerte que padezco
la doy por bien empleada,
por haver llegado à tiempo,
que aquel ſufragio le hicieras
y ſi otra vez:- mas què es eſto? *Llaman.*
llamaron? *Bon.* Al Confessor
abre, Tibaldo. *Tib.* No puedo.

Bon. El verdugo. *Juan.* Eſtàs en tî?

Bon. No tires. *Juan.* Acaba, necio.

Bon. Los Chriſtos de la Parroquia.

Juan. Quièn llama con tanto eſtruendo
à aqueſtas horas? *Sale Lidoro.*

Lid. Yo ſoy,
el aire la luz ha muerto.

Tib. Esta es la voz de mi padre.

Bon. Muchacho, has perdido el ſeſſo?

Tib. Padre mio. *Bon.* Hijo de puta,

no tires tanto. *Tib.* Si quiero.

Juan. Quien sois?

Lid. El mayor amigo que teneis. *Tib.* El es, que espero?

Juan. Aguardad, y encenderé aquella luz. *Lid.* Deteneos.

Tib. Dexame llegar, Bonete.

Bon. No llegará, si yo puedo.

Juan. Traeme una luz, Bonete.

Lid. Esperad, Don Juan, tenéos, que ya os he dicho, que soy el mayor amigo vuestro, que solo viene à ayudaros.

Juan. En Londres, fuera de Arnesto, no sé que pueda ninguno decir, que lo es sin serlo.

Lid. No os acordais de que os deba otro amigo, sin Arnesto, una amistad, la mayor? miradlo bien.

Juan. No me acuerdo.

Lid. Pues ya que vos olvidais el bien que haceis, estoy viendo, que hicisteis el beneficio solamente por hacerlo: yo que à cada instante estoy recibiendo de nuevo, vengo à ser agradecido.

Juan. Y vos sereis el primero, que lo haya sido conmigo; mas que me digais os ruego, que amistad es la que os pude hacer. *Lid.* A tan alto puesto llegué por vos, que ser mas de aquello que soy no puedo: mi esperanza ya no puede llegar à mas, ya no tengo deseo de conseguir mejor lugar, ni mas premio, que donde llegué se acaban esperanzas, y deseos.

Juan. Si mas señas no me dais, menos aora os entiendo: no sabré quien sois? *Lid.* Aora no es posible, mas muy presto lo sabreis, y ofrezco mas, que en este, y en qualquier riesgo en que esteis, he de libraros,

porque para todo tengo permision de quien teneis muy obligado. *Juan.* Roberto sin duda quiere librarme de la prision, presumiendo, que yo su faccion seguia. Pues en que obligado tengo al que esta permision dà?

Lid. Deciroslo aora quiero:

Este Principe que oy con tal liberalidad, quiere daros libertad, de quien su valido soy, como yo en su gracia estoy, me dixo: A tu amigo di, que de lo que hizo por ti, me he dado por satisfecho; pues lo que por ti se ha hecho, tambien lo ha hecho por mi.

Juan. Gran Principe será aquel, que por uno premia à dos.

Lid. Yo prive con él por vos, y oy privais por mi con él.

Juan. Seré vuestro amigo fiel.

Lid. Que os mostreis agradecido à aquel Principe os pido.

Juan. Servirle mi lealtad pienso.

Lid. Con solo no hacerle ofensa se dará por bien servido. Libre la salida está,

llevaos, aunque aprisionados, con vos esos dos criados, que nadie os lo impedirá.

Juan. Dónde el Principe estará, que vida me quiere dar, para que pueda pagar lo que heis hecho por mi los dos?

Lid. A donde quiera que vos le busqueis, le haveis de hallar.

Juan. Y está en Londres?

Lid. Don Juan, si, Londres, y el mundo le adora.

Juan. Y por vos decís, que aora me dà libertad? *Lid.* Por mi.

Juan. Pues si à verle me llevais, por vos la espero tener.

Lid. Ya no me havreis menester el dia que le veais.

Juan.

Juan. Siempre vuestro amigo soy.

Lid. No os detengais más, que es tarde:
el Cielo, Don Juan, os guarde.

Juan. Id con Dios. *Lid.* Con él estoy.

Juan. Y à esse Príncipe direis,
quanto quedo agradecido
al favor, que he recibido.

Lid. Mas espero que lo esteis,
y porque podamos:- *Juan.* Di.

Lid. Vernos de espacio los dos,
pedidle que haga por vos
lo mismo que hizo por mí. *Vanse.*

*Salen por una parte Clarinda, y Rosaura,
y por otra Roberto, y un Criado.*

Rob. Que en su quarto me esperaba
te dixeran? *Clar.* Avíaste
al Príncipe? *Criado.* Si señor.

Ros. Y ya le tienes delante.

Rob. A saber què me mandais,
señora, como ordenaste,
vengo. *Clar.* Seais bien venido.

Ros. Mal disimula el semblante
la adersion que siempre tuvo. *Vase.*

Rob. Fuera puedes esperarme.

Vase el Criado.

Clar. Yo tengo mucho que hablaros.

Rob. Pues ya, señora, mandarme
podeis. *Clar.* Que escucheis os pido.

Rob. Decid, aunque sean pesares.

Clar. Digo, señor, que llamado
de descontentos parciales
desde Irlanda à Inglaterra
ceremonioso, ò amante,
à pretender que mi mano:-

Rob. Esperad: vine à casarme
con vos, y de no querer
aceptarlo, à coronarme
de Inglaterra por Rey.

Clar. Y pregunto, sois mi amante,
ò mi enemigo? venis
à servirme, ò conquistarme?

Rob. Vuestro amante soy.

Clar. Y es bien,
que essa plaza inexpugnable
de la hermosura, querais
que à fuerza de armas se asalte?
Antes, si mucho quisisteis
la belleza, es importante,

que la fortificacion
de la voluntad se gane.
En el campo de mi afrenta,
es primero hacer ataques
al fuerte, y ganar las medias
lunas, que las cejas hacen.
Mas allà es abrir la mina
al alma; el amor constante
es el Ingeniero, à ruegos,
à merecimientos se abre.
Hacerle despues llamada
al alma, para que gaste
tan rendido, que se obligue
con lo que se amenazare.
Si no quisiere rendirse
la hermosura al que sitiare,
ruegue, padezca, suspire,
y espere hasta que ella llame.
Esto si, que es ser Soldado
del amor: mayor alcance
dà el ruego, que la amenaza,
el que con ella es cobarde,
es quien rinde la belleza:
por trato puede ganarse,
el oído es de esta plaza
el segundo baluarte;
pero que querais (ò pesa
mi sentimiento!) que pases
el fuego de amor à ser
fuego de ira penetrante,
y esta sangre, tambien vuestra,
la que vuestro odio derrame;
no señor, que aunque es forzoso,
que haga la guerra quien ame
à sangre, y fuego, no es bien
à este fuego haya esta sangre.
Con retiros persuadirme,
con despegos obligarme,
es querer à la belleza
quitar el uso, quitarle
à las Estrellas su influjo,
y à los Cielos su dictamen.
Y si es vuestro amor, no mas
que la Corona, engañadme,
no me deis zelos con ella,
algo os deba su semblante.
A la voz miente finezas,
ella no puede ajustarse

en

en vuestras sienes, sin que
 sea mi mano quien la iguale.
 Sabed lisonjear la mano,
 que os la ha de poner, sin que antes
 que vos la ajustéis, se os caiga
 sobre los ombros por grande.
 Engañar una muger
 no sabéis, pues no hay amante,
 sea el mas fino, que no finja,
 aun mucho mas de lo que ame.
 Mas quiero que me aborrezca,
 sabiendo bien engañarme,
 que sabiendo bien quererme,
 quien me baldone, y ultraje.
 No hay quien no diga à su Dama
 Sol, Estrella, y ella sabe,
 que es mentira; pero es
 mentira de muy buen aire.
 Tanto arriesga vuestra voz
 en dos lisonjas vulgares,
 que no le tienen al labio
 mas costa, que pronunciarlo?
 Ea, Principe, ea, señor,
 que no es razon. *Rob.* Perdonadme,
 que hasta agora no sabia
 mi ignorancia, por ser grande,
 que ser lisonjero era
 lo mismo que ser amante.
 Fuera de esto, es otro rumbo
 por donde quiere guiarse
 mi amor: he dado en pensar,
 que os merezco. *Clar.* Linda parte
 es essa para jamás
 conseguirme.

Rob. Y es bien que ande,
 quien es Principe de Irlanda,
 cuidadoso, y vigilante,
 solicitando desprecios,
 que os importa à vos, que trate
 de estimarme por quien soy,
 si el dia que yo os alcance
 confiesa mi estimacion
 el logro de vuestras partes?
 Si digo que no os merezco,
 vos me aborrecéis, y es facil
 que lo creáis; pues señora,
 yo no pretendo quitarme
 con vos el merecimiento

por fingidas humildades.
 Vuestras mismas conveniencias,
 por Rey han de coronarme
 de Inglaterra, y Escocia,
 pues està tan de mi parte
 el Reyno, ya que con vos
 tan poco mi razon vale.

Clar. Pues primero que:-

Sale Arnesto.

Arnest. Señora.

Clar. Què hay, Arnesto?

Arnest. Vengo à darte
 de una novedad aviso.

Clar. Y què es? *Arnest.* Que de la carcel
 el Español ha faltado,
 sin que pueda averiguarse,
 ni quien le dió libertad,
 ni cómo pudo escapar.

Clar. Un vando echad, que ninguno
 en Londres pueda ocultarle,
 pena de perder la vida.

Rob. Sin duda llegò à informarse *ap.*
 la Reyna, que el Español
 siguió su voz.

Arnest. No havrà nadie,
 que à darle favor se atreva.

Rob. Y es ella quien por librarle *ap.*
 ha fingido aquesta fuga.

Clar. Sin duda, que ha sido parte *ap.*
 Roberto en su libertad,
 pues por el llegò à empeñarse
 el Español atrevido.

Rob. Pero yo sabré vengarme *ap.*
 de tan injustos desprecios.

Clar. Disimulemos, pesares. *ap.*
Sale Rosaura con un cartel.

Ros. Què haceis, señora, aqui,
 que un alboroto notable
 hay en el Pueblo? *Clar.* Rosaura,
 de què el alboroto nace?

Ros. De que esta mañana en Londres,
 en plazas, Palacio, y calles,
 carteles de desafío
 se han hallado, y es tan grande
 el alegria del Pueblo,
 amigo de novedades,
 que sin que alguno conozca
 el dueño, à voces aplaude

la

la accion.

Clar. Pues di, què contiene el cartel? *Ros.* De èl informarte podràs.

Clar. Traes alguno?

Ros. Si. *Clar.* Leele, pues.

Rob. Penas, dexadme! *ap.*

Lee *Ros.* Don Juan de Castro, Principe de Galicia, señor de Sarria, y Lemus, defiende al mundo todo en campaña, que èl solamente merece la hermosura de Clarinda, y la gala, discrecion, y valentia, à todos los que defendieren lo contrario.

Don Juan de Castro.

Rob. Cielos, què Principe es este?

Clar. O, si mi dicha tan grande *ap.*

fuera, que por este modo alivio en mi pena hallasse! Y no han sabido quièn es esse gran Principe? *Ros.* Saben al menos, que haver nacido Español, y de la sangre de Castro, ya que no sea lo mas, es de lo mas grande.

Clar. Y en què quedamos, señor Roberto:-

Rob. Què así me ultraje! *ap.*

Clar. De nuestra quèstion?

Rob. En que seguirè de aqui adelante vuestra opinion: el fingir *ap.* es fuerza para vengarme.

Clar. Què ya aprobais mi consejo?

Rob. Desde oy he de ver constante, si mas que las altiveces, pueden con vos humildades.

Clar. Sabeis lo que pienso? *Rob.* Què?

Clar. Que el seguir este dictamen aora, no lo hace amor.

Rob. Pues quièn?

Clar. Los zelos lo hacen.

Rob. De quièn?

Clar. De Don Juan de Castro.

Rob. Estos son zelos mentables: yo no he visto este Don Juan, que sè yo si tiene partes para igualarme? *Clar.* Peor es,

que os compita, y no os iguales: los zelos hacen discretos, y humildes. *Rob.* Mas no cobardes. Verà el Principe en campaña quien soy.

Clar. O, si fuera parte *ap.* este Español, para que de tu soberbia triunfasse!

Rob. Cielos, què dos Españoles, *ap.* uno aleve, otro cobarde, de esta suerte se me opongan? quiera el Cielo que los halle, para que à un tiempo mi enojo uno prenda, y otro mate.

Clar. Mas aunque me falte todo:- *ap.*

Rob. Mas pues tengo de mi parte *ap.* el Reyno:- *Clar.* No he de ser suya.

Rob. Por fuerza he de coronarme. *Vanse.*

Salen Don Juan de Castro, Bonete, y Tibaldo embizados.

Bon. Lindamente ha sucedido, sin genero de embarazo salimos de la prision.

Tib. Sin duda, que fue la mano poderosa. *Juan.* Claro està.

Bon. Yo lo que mas he estimado, es, el no ser menester mandamiento, ni Escrivano, que à no ser así, en la carcel estuvieramos un año.

Juan. Por què? *Bon.* Porque entre los tres no teniamos un quarto.

Juan. Rompiste ya la cadena?

Bon. E esso es lo que me ha admirado mas que todo, que en mi vida he visto hierro tan blando: pero dime, no sabremos à què vienes à Palacio, quando es fuerza que el Alcayde nos busque?

Juan. Si nos ha dado libertad Roberto ya, es fuerza que este avisado el Alcayde, pues la puerta nos abrió, seguros vamos; demàs, que entre tanta gente ninguno ha de hacer reparo.

Bon. E esse sì que es buen amigo,

y no aquel muerto endiablado,
que sin blanca nos dexò.

Tib. Padre mio. *Bon.* Que haya dado
en aquesta tema toda
esta noche este muchacho!

Juan. Què tema?

Bon. Que vè à su padre,
pues si dexàran los diablos
salir à un pobre difunto
à ahorcarse, no era tan malo.

Juan. No te he dicho, que no gusto
de aqueſſas gracias? *Bon.* Ya callo;
pero què alboroto es este?

Tib. Gran concurso se ha juntado
en Palacio, què será?

Bon. Havrà mas de preguntarlo?

Sale uno con un cartel.

1. Este tengo de poner
à la misma puerta.

Juan. Ha hidalgo.

1. Què mandais? *Juan.* Por cortesía
quiero solo suplicaros,
la ocaſion de este alboroto
nos digais.

1. Es, que ha intentado
Roberto, que à su pesar
le dè Clarinda la mano
de esposa, y esta mañana
amanecieron fijados
carteles de un Español,
en que desafia à quantos
negassen, que èl solamente
la merece; y sus Vassallos
todas las resoluciones
de este Español celebramos,
aqueſte intento aplaudiendo:
yo el mas humilde entre tantos,
este que hallè, fijar quiero
à las puertas de Palacio.

Juan. Raro caso! y no sabremos
aqueſte Español bizarro
que decís, cómo se llama?

1. Llamale Don Juan de Castro. *Vase.*

Juan. Oyes aqueſto, Bonete?

Bon. Sin duda se levantaron
estos señores Ingleses
esta mañana borrachos,
què yo presumo que es gala

en este Pais. *Tib.* Si acaso
se equivocò? *Juan.* Puede ser,
mas con todo, sobrefalto
me diò el oirle.

Sale otro con una hacha.

2. Gran noche.

Juan. Cavallero, aunque de passo
decid, què alegría es esta?

Bon. Y perdone uſtè el enfado.

2. Es que oy cumple nuestra Reyna
años, y con un sarao
esta noche los celebran,
y aqui es costumbre, que quantos
quieran entrar, entrar puedan
con mascarar disfraizados
en el bran.

Juan. Y què es el bran?

2. Es una danza que usamos
los Ingleses. *Bon.* Y eſſo solo
celebran?

2. Pues no està claro,
ſi cumple oy un año mas.

Bon. Y à que tenga mas un año
le hacen fiestas à una Dama?

2. Pues à què ha de ser?

Bon. Hermano,
à que tenga un año menos.

2. Buena locura! *Bon.* Y sepamos,
para què efecto es el hacha,
ſi no se disgusta? 2. Estamos
combidados para entrar
en el festin alumbrando,
yo, y otros amigos mios,
à un Principe, que esperamos
de grande opinion, y fama,
que es un Español gallardo,
que aun no le he visto, y le sirvo.

Juan. Y quièn es?

2. Don Juan de Castro. *Vase.*

Bon. Acabòse. *Juan.* Algun misterio
se encierra en esto. *Tib.* Si acaso
de tu nombre se ha valido
alguno?

Sale otro con mascara, è hincase de rodillas.

3. Este es, retiraos:

dadme, Principe, los pies.

Bon. Si andan por aqui los diablos?

Juan. Cavallero, ſi por otro

me

me haveis tenido , engañado
venis : levantaos del suelo.

3. Con las señas que he de daros,
vereis que sois à quien busco;
el mismo que fue à libraros
es de cuya parte vengo,
por señas , de que ayudaros
ofreció , siempre que vos
necesiteis de su amparo.

Juan. Roberto es , mucho le debo;
pero quien le havrà informado
de quien soy , si en Londres nadie
me conoce ? *Bon.* El tiene pacto
sin duda con el demonio:
ay de mi ! 3. Y porque al festin
podais esta noche hallaros,
à que os asista me embia
con galas , y con criados,
que os vistan. *Bon.* Londres se ha buuelto
Pais de Pipiripao.

Juan. Pues què al Principe le mueve ?

3. Sobre estàr tan obligado,
es , que no tan solamente
Principe tan soberano
quiere daros libertad,
pero un Reyno quiere daros:
ya es hora de que os visitais.

Juan. Quiero obedecer. 3. Al lado
del Principe un grande amigo
haveis tenido , acordaos
de agradecer sus favores;
y advertid , que un gran trabajo
os espera para el tiempo,
que parezcais tan ingrato,
que de Principe , y amigo
à un tiempo esteis obligado.

*Salen unos Criados à vestirlo , y canta
la Musica.*

Musica. Ya en aqueste siglo
amigos , y verdad
del otro mundo vienen,
que en este no los hay.
El que los buscare,
si los quiere hallar,
para conseguirlo
tenga caridad.
Que con ella sola
socorro hallará

de amigos perfectos
en su adversidad.

Porque amigos buenos
en aquesta edad,
del otro mundo vienen,
que en este no los hay.

Bon. De Sastre te has ahorrado.

Juan. El festin comienza ya:

vete , que entre los primeros
puesto pretendo tomar. *Vase Bonete.*

*Salen de dos en dos con sus máscaras , y
comienzan el Sarao , y metese Don Juan
entre ellos.*

Musica. Años cumple el Cielo,
y para imitar
los Cielos , Clarinda
cumple un año mas.

Juan. Si es aquesta que miro , y ver no puedo,
quien me infunde osadías en el miedo ?

Clar. Quien es este , que al verle me dà enojos,
y sin verle no se hallan bien mis ojos ?

Musica. Los del Fenix viva,
sin que à su beldad
las hermosas flores
marchiten la edad.

Rob. Quien , Cielos , será aquel , que disfrazado
dueño es de mi temor , y mi cuidado ?

Musica. El dueño que esperaba
tal dicha lograr,
ufano celebre
lo que ha de gozar.

*Caesele à Roberto la máscara , y conocele
Don Juan.*

Rob. La máscara perdí , cobrarla quiero.

Juan. Roberto es , la ocasión lograr espero:
aqui teneis à Don Juan.

Clar. Hado enemigo !

Rob. A quien decis ?

Juan. Vuestro mayor amigo,
que à lograr esta dicha me adelanto.

Clar. Ojos , q cegareis , no mireis tanto. (do.

Rob. Decid quien sois , q aun no os he conoci-

Juan. Don Juan de Castro vuestro agradecido.

*Descubrese Don Juan , y tornase à poner la
máscara.*

Rob. Què miro , Arnesto ?

Arnest. Como extremos haces ?

como que vamos à mudar disfraces,

C

de

de la sala salgamos. *Rob.* Norabuena.
Ref. Yo te sabré quien es, no tengas pena.
Clar. Di, cómo?

Rob. O, Españoles fementidos!

Ref. Como que vamos à mudar vestidos.

Vanse, y quedan solos Clarinda, y Don Juan.

Clar. Sola he quedado (ay de mí!)

Hombre, que para mi mal,
 por impulso que no alcanzo,
 te atreves tràs ti à llevar
 à mi corazon por yerro,
 tus meritos por imàn:
 quièn eres? *Juan.* Un ciego soy,
 que desde la obscuridad
 salìo à la luz de tus ojos,
 para bolver à cegar.

Clar. Descubrete. *Juan.* No es possible.

Clar. Pues yo harè, que à tu pesar
 lo hagas. *Juan.* Cómo ha de ser?

Clar. De aqueste modo serà.

Quitase la máscara.

Juan. Si estando tù descubierta
 fuera grofferia estàr
 cubierto, si has de matarme
 usa tambien del puñal.

Quitase la máscara.

Clar. Què es lo que miro? pues cómo
 te atreves à profanar,
 cobarde Español!:- *Juan.* Cobarde,
 y me atrevo à conquistar
 tu cielo? *Clar.* Tù, de què suerte?

Juan. No confiesas tu deidad
 mi adoracion?

Clar. Vienes loco?

Juan. Si te he visto, claro està.

Clar. Quièn la libertad te ha dado?

Juan. Pues tengo yo libertad?

Clar. Dexame, hombre, no me dexes:
 vete; pero si te vàs,
 cómo vivirè sin verte?
 Ha, cobarde actividad *ap.*
 de mi fuego, para què
 encender, y no abrasar?
 Español, ya que te atreves
 à mis ojos, no diràs,
 cómo à mi mano te puedes
 atrever? *Juan.* Porque en mi hay,

ya que no meritos, fangre
 para poderte igualar.

Clar. Quièn eres?

Juan. Don Juan de Castro
 es mi nombre. *Clar.* Tù seràs,
 segun esto, quien defiende
 mi vida, y mi libertad.

Juan. Así me pudiera yo
 de tus dos soles librar.

Clar. Del Principe de Galicia
 seràs hijo. *Juan.* Mal podrá
 ya mi amor por tu decoro
 negar aquesta verdad.

Clar. Cómo dexaste tu tierra?

Juan. Una traidora beldad
 fue la causa. *Clar.* Pues di, cómo,
 si me quieres obligar,
 de otra Dama en mi presencia
 te acuerdas? *Juan.* Oye, y sabràs
 que no fue:-

Clar. No he de escucharte.

Juan. Oye, señora, y veràs,
 como primero, que à enojo,
 te has de mover à piedad.

Clar. Tù la espada no sacaste
 contra mí?

Juan. Engañada estás,
 que fuera ir contra mí.

Clar. Di, Español, pues no es verdad,
 que oí tu voz, y ví tu acero?
 cómo te disculparàs?

Juan. Tus ojos, y tus oídos
 se pudieron engañar:
 de todo te informarè.

Clar. Desde esta reja, que hay
 riesgo, que juntos nos vean.

Juan. Favoreces mi humildad.

Entrafe Clarinda, y salen Roberto, y Arnesto.
Arnest. En fin, dices que el que hablaste
 es el Español Don Juan,
 que de la carcel huyò?

Rob. Y el mismo, que en la Ciudad
 fijò carteles, mas presto
 con la vida pagará
 su atrevimiento. *Arnest.* Yo soy
 à quien ya le importa mas
 su muerte. *Sale Clarinda à la reja.*

Clar. Don Juan, prosigue.

Rob.

Rob. Hablando en la reja està un hombre. *Arnest.* Vete acercando por si puedes escuchar.

Juan. Digo, señora, que soy de la Ilustre Casa Real de Castro, hijo de Don Pedro, de quien en Londres havrà tanta noticia. *Rob.* Tú puedes, que le conoces, llegar.

Juan. Casò dos veces mi padre; la primera en Portugal, con hija del Rey Dionis, de quien naci. *Arnest.* Ya tendràs venganza, que esta es su voz.

Rob. Pues buelvetes à assegurar.

Juan. Casò, pues, segunda vez en Castilla por mi mal, con Dama, cuya belleza fue igual à su calidad.

Sale Lidoro.

Lid. Ha señor Don Juan.

Juan. Quièn es?

Lid. La Reyna os embia à llamar.

Juan. Pues còmo puede ser esso, si aqui escuchandome està?

Rob. De enojo no estoy en mi.

Clar. A què se pudo apartar.

Don Juan? *Arnest.* El es.

Lid. De la reja

se quitò su Alteza ya:

solamente à vos os toca

obedecer, y callar.

Juan. Obedezco ya su orden.

Enrase Don Juan, y queda Lidoro en su lugar.

Lid. Idos con Dios. Pues me dà

aquesta licencia el Cielo,

su voz misma he de tomar,

para librar su persona.

Era, pues, su calidad,

como dixe à vuestra Alteza,

solo à su hermosura igual;

y en fin, ò por mi desdicha,

ò ya por la larga edad

de mi padre, mi madrastra

osò atrevida inclinar

à su afrenta sus deseos,

y con torpe ceguedad

al labio fiò el secreto de su amor.

Rob. Oy pagaràs,

vil Español, tu osadìa.

Llega Roberto, saca la espada Lidoro, y entranse acucbillando.

Clar. Soldados, Guardas, llegad, que dàn muerte à vuestra Reyna.

Dent. Lid. Principe, pues tù me dàs la muerte?

Dent. Rob. Muere, traidor.

Clar. Cielos, que aquesta crueldad permitais!

Sale Roberto.

Rob. Y con tu muerte

aun satisfechos no estàn

mis agravios: presto, ingrata,

bolver pretendo à vengar

mi injuria, y mis Irlandeses

à fuego, y sangre entraràn

por tu Reyno, y de tus sienes

la Corona he de quitar.

Hombres, fieras, peces, aves,

fuego, tierra, viento, mar,

venganza os pido, venganza.

Vase.

Clar. Piedad os pido, piedad:

muriò el Sol, faltò mi dia,

empiecense à desquiciar

essos Celestiales exes,

y su hermosa vecindad.

Don Juan de Castro.

Sale D. Juan.

Juan. Señora?

Clar. Què es esto que viendo estàn

mis ojos? es enigma, ò sombra,

vida, y muerte, alivio, y mal:

dime, còmo à un mismo tiempo

estàs muerto, y vivo estàs?

Juan. Vivo estoy, pues que por tù

he buuelto ya à respirar:

muerto, porque tù me maras

con la vida que me dàs.

Clar. No eres tù con quien Roberto

reñia?

Juan. Engañada estàs,

que como à llamarme embias:--

Clar. Yo, quàndo te embiè à llamar?

Aqui juràran mis ojos,

que con barbara crueldad

te daba muerte Roberto.

Juan. Un hombre diò en porfiar,

C2 que

que me llamabas. *Clar.* Pues vete, Español, mira que estás en gran peligro tu vida.

Juan. A tus ojos temo mas.

Clar. Mira, que Roberto jura,
que ha de bolver à affolar
à fuego, y fangre mi Reyno.

Juan. Dame tu ayuda, y verás,
como tus ojos, y yo
no dexamos en campal
batalla enemigo vivo,
yo à herir, y ellos à cegar.

Clar. Pues dime, tendrás valor:—

Juan. Si tengo amor, claro està.

Clar. Para atreverte à regir
el baston?

Juan. Si sabes, que hay
sangre de Castro en mis venas,
no solo se atreverá
mi mano al baston que ofreces;
pero à tu mano, que es mas.

Clar. Pues sea, Español valiente::—

Juan. Ea, divina beldad:-

Clar. Que fi à mi enemigo vences:-

Juan. Que si llevo à acaudillar
tus huestes:—

Clar. Tambien mi mano
serà tuya. Juan. Esso es Reynar.

Clar. Hombres::- Juan. Fieras::-

Clar. Peces:: - Juan. Aves:: -

Clar. Fuego::- Juan. Tierra::-

Clar. Viento:- Juan. Mar:-

Venganza os pido, venganza.

Los dos. Piedad os pido, piedad.

[illegible]

JORNADA TERCEIRA.

Salen Roberto , y Arnesto.

*Rob. Ya, gallardos Irlandeses,
à tal miseria ha llegado
Londres, que ya no es victoria
la victoria que esperamos,
pues de la hambre à los filos
murieron desesperados;
mas segura la tenemos
mientras son mas los sitiados.
De vuestra injuria, y la mia*

ya satisfacerme aguardo,
siendo este misero Reyno
de Troya un fatal retrato,
pues sus pálidas cenizas
sepulcro le están labrando.

Del rayo haced el efecto,
solo dexad de ser rayos
en perdonar à lo humilde,
por herir à lo mas alto.

Y despues que esta Ciudad
padezca este ultimo assalto,
repita el postrer suspiro,
y toda se anegue en llanto,
fin que el acero reserve

niños, mugeres, ni ancianos,
ni quede en toda la Isla,
que circula el mar Britano,
torre, edificio, muralla,
fortificacion, Palacio,

choza humilde, torre altiva,
seco tronco, inutil árbol,
rubio mas verde cogollo,
reliquia, sombra, ni amago,
de quanto celebra el mundo

fertilidad en sus campos,
no las Provincias de Europa
sean hormigas de sus campos,
mariposas sean de fuego
en que lo abraze mi agravio,

Arnest. Ya de tu venganza presto
llegará el último plazo,
según la noticia tengo

de la Ciudad. Rob. Obligado,
Arnesto, al cuidado tuyo
estoy, y espero pagarlo,
pues por mi à Clarinda dexas.
Arnesto Yo por mi Rev. la he dexa

2455

Rob. Ola, què es effo?

Criad. Aqueste hòbre, señor, havemos preso, que à tu campo venia de la Ciudad, y me parece espia.

Bon. Yo espia? engañado ha sido: solo à comer de Londres he salido, que el hambre mortal que todos tienen, despueblan la Ciudad, todos se vienen.

Rob. No hay allà que comer?

Bon. La hambre es tanta, que la vida se anuda en la garganta: à comer vengo, que la hambre mia de tu campo, señor, mi muerte espia. Y es espia tan alta, que en mi estomago yè lo que le falta, pues de hambre muriendo, la falta de la vida me està viendo.

Rob. Huelgome de escucharte, mas no es razon de estado acreditarte: està preso, entre tanto, que su miseria se consume en llanto, ò que afligido, y preso pruebe à lo que salió.

Bon. Facil es effo, y para que se vea, que mi intencion solo comer desea, manda que me den algo, que si lo pruebo, probarè que es algo.

Arnest. Llevadle.

Bon. Gran favor le debo à Arnesto. (to.

Criad. Si ha de morir de hãbre, muera pres-

Rob. Effo no en mi poder, cessen sus daños: dale que coma.

Bon. Vivas muchos años, permitanlo los Cielos, (Vanse. q los duelos con pan son menos duelos.

Arnest. En el muro han alzado feña de paz.

Rob. Havrà determinado tratar la Reyna de paz; entiendo, que oy he de conseguir quanto pretendo.

Arnest. Tres Cavalleros salen por la puerta, y su llegada aquí, señor, es cierta.

Rob. Serà su intento en vano, si oy Clarinda no entrega Reyno, y mano.

Salen Clarinda, Don Juan de Castro, y Tibaldo, con vandas en el rostro.

Clar. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Rob. Aunque seguro te doy para hablarme, antes que llegue à mis oidos tu voz, te descubre, y di quien eres, si he de escucharte.

Clar. Yo soy. Descubrese.

Rob. De rebozo vuestra Alteza? pero quando amaneciò mas hermoso el Sol, que quando saliò de rebozo el Sol? La blanca Luna, despues que la luz anocheciò, que entre pardas nubes goza mas apacible esplendor. Si vuestra Alteza así viene, quando menos la esperò mi fortuna, viò en sus ojos la luz, la Luna, y el Sol. Y à tanto flamante rayo, rendida mi presuncion, ni de las armas me valgo, ni me empeño en el rigor. Amante, y cortès pretendo desde la esfera en que estoy, donde atribuirme pueda las glorias de vencedor, reconocer en amante, y reverenciar en vos tanta municion de rayos, y tanto severo harpòn. Bastan vuestros ojos, bastan para vencerme, que amor en ellos divino ostenta el ser poderoso Dios. Ya como dueño os venero, poderoso juzgo en vos una hermosura invencible: cesse el estruendo, y rigor de las armas; y pues ya tan grande poder os diò una beldad soberana, que reconociendo estoy: para què son los rebozos? para què las vandas son? pues si me buscáis la muerte, y yo buscandola voy, para quien no se defiende bastaba fuerza menor.

Clar.

Clar. Detengase vuestra Alteza,
que gasta el tiempo, y no son
los intentos à que salgo
à este fin. *Rob.* Pues cómo no?

Clar. Yo lo dirè. *Rob.* Ya lo escucho.

Clar. Ay de mí! dadme atencion.

Londres, Corte de Inglaterra,
desdichada, porque yo
sucedendo en la Corona
causa di à su perdicion,
viendose con poca gente,
y en tan pequeño esquadron,
que para dàr la batalla
à la circumbalacion
de vuestro campo, le faltan
fuerzas, pero no valor;
y considerando à un tiempo,
que al filo cruel, y atròz
de la hambre muere el Pueblo,
ya que la Nobleza no,
y que intentar imposibles
llega à desesperacion;
juntandose à estas razones
la del derecho, y accion,
que dice, que tenia al Reyno,
ò sea lisonja, ò temor,
dice (què pena! què agravio! *ap.*
què tormento! què dolor!)
que os dè la mano, Roberto,
y que me case con vos.
Esto es lo que el Reyno dice;
pero lo que digo yo,
que soy dueño de mí misma,
pienso que os està mejor.
Vos, Principe, repetis
mi mano, y el Reyno no;
dos cosas distintas, tanto,
que con menos adersion
vemos el dia, y la noche,
la discordia, y la razon,
la impiedad, y la justicia,
la inconstancia, y el amor.
Partamos la diferencia;
qualquier concierto es mejor,
para quietud vuestra, y mia,
y para vivir los dos.
Dexad mi mano, y tomad
la Corona, yo os la doy:

no querais muger por fuerza,
que donde falta la union
de voluntades, el Santo
Matrimonio es confusion.
Yo os aborrezco, y no hay cosa,
que os estè tan mal, señor,
como casaros con quien,
sin cautela, ni traicion
en vuestra cara publica,
y os dice este desamor.
Tomad el Reyno si es vuestro;
pero con tal condicion,
que antes que en Londres entreis,
en un bagel salga yo
al arbitrio de estos mares,
siendo la proa el timon,
tabla vacilante el viento,
y mariposa del Sol,
y concha de las arenas,
que su sepulcro busco.
Y quando essa no, arrojada
à la mas fiera region,
que el Scita Berciano ocupa,
que pesa el Lebro feròz.
Mas si en esto no venis,
desde aqui resuelta voy
à la batalla, aunque sea
con un Soldado, ò con dos:
morirè contenta, viendo
sustentada la opinion
mia, y mi libre alvedrio,
que libre le hizo Dios.
Para que deis la respuesta
dos dias de plazo os doy,
ò piadosa, ò rigurosa,
con assombro, ò con valor,
con agravios, ò con zelos,
con rabia, con ira, y con
la fuerza de vuestras armas
os esperarè otros dos. *Vase.*

Rob. Aguarda, hermoso portento:
detente, espera.

Juan. Esto no, *Descubrese.*
que aun mas que de tu seguro,
fiada de mi valor,
se atrevió à tomar Clarinda
tan ardua resolucion.

Rob. Què es lo que mis ojos ven?
vien-

viendolo, y dudando estoy. *ap.*
No eres tú Don Juan de Castro?

Juan. Quando el que noble nació,
negar su nombre se ha visto?
Yo soy, Roberto, yo soy
Don Juan de Castro.

Rob. Pues cómo
un Cavallero Español,
cuya presuncion se atreve,
sobervio al tonante Dios,
cobardemente rendido
à la infamia, y al temor,
fingió que quedaba muerto?
tú tienes sangre, y valor?
tú blasonas? tú te atreves
à llegar donde yo estoy?

Juan. Ni entiendo lo que me dices,
ni respondo à tu razon,
à tu sinrazon respondo,
que quien pensare que yo
cobarde he sido, se engaña,
y la respuesta mejor
(sino ai està el partido,
que Clarinda te ofreció)
hallaràs en esta espada,
que de los rayos del Sol
para despedir centellas
es acerado eslabon. *Vase.*

Rob. Tenedle, prendedle. *Tib.* Como
es posible, estando yo
à todo trance dispuesto,
para impedir su prision?
qué es prision, ni detenerle?

Rob. Villanos, à mi furor
os atreveis? prendedle.

Tib. Por Don Juan, y por quien soy
fabrè morir.

Prendente, y quitante la espada à Tibaldo.

Rob. Qué esto sufro!

Criad. Don Juan al fin se bolvió
à la Ciudad. *Rob.* Yo serè
ira, assombro, y confusion
de quantos en ella viven,
y empezando por los dos,
al sagrado de Clarinda
llegarà mi indignacion. *Vase.*

Tib. Ya no hay temor que me impida,
suyo Don Juan me ha de hallar,

y deseo aventurar
por èl libertad, y vida.
Veneno el Principe vierte,
mal contra su sinrazon,
despreciando la prision
no me acobarda la muerte.

*Sale un Criado llevando atado à Bonete
de una pierna con una cadena.*

Criad. Roberto el Principe ordena,
que es un gran siervo de Dios,
que lleveis entre los dos
arrastrando esta cadena,
y estas esposas, dos cosas
grandes, pues oy viene à dár
licencia para arrastrar
à vuestras mismas esposas.

Bon. La orden es segun advierto.

Criad. Dignissima del valor
de Roberto mi señor.

Bon. Y muy digna de Roberto.

*Esposa, y ata à los dos, poniendo à Tibaldo
à la derecha de Bonete.*

Criad. Ya quedan bien desposados.

Tib. Esta igualdad me provoca.

Criad. Yo he hecho lo que me toca:
Dios los haga bien casados. *Vase.*

Bon. No harà, porque siempre digo::-

Tib. Qué?

Bon. Que es en toda ocasion
lo cruel de mi prision
el verme atado contigo.

Tib. Lo mismo digo de mi.

Bon. Esto es lo que el diablo ordena,
aunque atado à una cadena,
no estoy seguro de ti:
si no es cierto, es presuncion
à que llego à persuadirme,
que solo por perseguirme
te has venido à la prision.

Tib. Eso fuera, si yo fuera
como tú; pero es al fin
pensamiento de hombre ruin,
que yo de ti siempre huyera.

Bon. Sin duda, que de otro estambre
el señor Tibaldo es;
mas presto sabrè quien es.

Tib. Quando?

Bon. En llegando la hambre,

que

que ésta es la piedra de toque
de los hombres linajudos,
ésta hace hablar à los mudos,
ésta es un buhido estoque,
que sin ingenio, y sin arte,
en llegando à medio dia,
à la mayor hidalguia
la passa de parte à partes;
y en llegando la Oracion,
termino critico, y fiero,
al Hidalgo, y Cavallero
le atravieffa el corazon.

Dent. uno. Brindo al Principe.

Dent. otro. Esta es corta
salva; brindo al Capitan
Arnesto. *Bon.* En el rancho están
comiendo.

Tib. Pues bien, què importa?

Bon. Como què importa? vivir,
que no hay vivir sin comer.

Tib. Dices bien, mas ver comer
es tener mas que sentir.

Dent. uno. Miserables, alargad
à essa limosna la mano.

*Saca un brazo, y un plato con algo que
comer.*

Bon. Sin duda algun buen Christiano
usa de aquesta piedad:

recibirlo quiero. *Tib.* Necio,
repara que estás conmigo,
de mano del enemigo
qualquier socorro es desprecio.

Bon. Qualquier socorro es socorro,
y he de agradecerlo yo,
que tengo hambre. *Tib.* Yono.

Bon. Yo lo estimo.

Tib. Yo me corro.

Bon. Tu parecer es incierto:

Llega Bonete, y toma el plato.

pero ya el plato está aca,
y quien un hueffo me dà,
no me quisiera ver muerto.

Tib. Venciome aquesta razon:
ya quiero comer contigo.

Bon. De mano del enemigo
serà contra tu opinion
el humillarte à comer:
ello es, Tibaldo, escufado,

que debe el que es tan hourado
no comer, y padecer.

Ya que sin honra me ves,
me comerè el plato aora,
tù comeràs de aqui à un hora,
ò mañana, ò de aqui à un mes.

Tib. Aunque me haga mal provecho,
por darte pesar lo harè.

Bon. El plato es mio, y yo sè,
que à èl tengo mejor derecho.

Tib. Aora lo veràs. *Bon.* Es dar
como sobre no comer,
à tu hidalgo proceder.

Tib. Quièn me lo puede estorvar,
si tù la mano ocupada
tienes, loco mentecato,
y la tengo yo en el plato?

Bon. El no me ha de dexar nada.

*Váfelos comiendo Tibaldo, porque Bonete no
puede llegar, fino con la boca.*

Vamos, pesa su linage,
veremos esse rebato;

què vacío dexò el plato!

ò como tira el salvage!

comiòfelo sin poder

reparar mi vida en algo.

Hà lo que come un hidalgo
en empezando à comer!

Dent. unos. Arma, arma. *Caxas.*

Tib. Voz rigurosa!

Dent. otros. Viva el Reyno Britano.

Bon. Gran falta me hizo la mano,
pero disela à una esposa.

*Vanse tirando uno de otro con la cadena,
y sale Clarinda desnuda la espada,
mirando àzia dentro.*

Clar. Ea, valientes Ingleses,
ea, vassallos valerosos,
ya à las fortificaciones
embisten: valiente arrojo!
valiente dixe? bien dixe:
pues de la gloria ambiciosos,
sobre las trincheras ponen
el pecho desnudo al plomo.
Desesperados pelean;
si yo su tumulto propio
figo, què mucho que pisen
lo sangriento, y lo dudoso?

Ya

Ya por una brecha abierta
se arrojan; pero ya un trozo
del exercito enemigo
lo rechaza: hà fiero estorvo
de fortuna, que previenes
contra mi fieros abortos!
Ya las balas de las piezas
forman aparentes globos
de humo, y en nubes espesas
son fieros del aire assombros;
la muchedumbre assegura
del fracaso lo dudoso.

Muy fuerte està el enemigo:
ò, si el Cielo menos lardo
à mis voces concediesse,
en trance tan riguroso,
camino para librar
mi persona de este monstruo,
huyendo à la soledad
del mas duro promontorio,
donde viviesse contenta,
perdiendo el Reyno, pues todo
con el imperio del alma,
quando lo pierdo, lo logro!
Pero ya buelven valientes,
y el Español valeroso,
rompiendo dificultades,
invencible, como heroico,
un fortin les ha ganado,
haciendole firme el rostro
à la fortuna deshecha,
quando mas le juzgan roto.
Mas ay! que atajò sus passos,
para mi ventura corto,
alguna bala enemiga,
de tanto valor estorvo.
Cayò desde lo mas alto
herido, ò muerto: què ahogo
para la esperanza mia!
ya en ella su falta llorò.

Sale Don Juan herido, y afirmandose en la espada.

Juan. Valgame el Cielo!

Clar. Don Juan.

Juan. Quien me llama?

Clar. Quien el golfo
de tantos males passaba
sobre tus valientes ombros,

y ya anegada en su llanto,
fluctuaba el estrecho angosto,
donde el bagel de la vida
se và à pique, se và à fondo.

Juan. Eres Clarinda? Clar. Yo soy.

Juan. Señora, apenas conozco
el cielo que vi algun dia
en las luces de tus ojos:
à Dios, Clarinda, yo muero.

Clar. Ha fortuna! como, como
con tanto tropel de males
me sigues? Juan. Finezas logro
muriendo en servicio tuyo.

Clar. Yo te estimo.

Juan. Yo te adoro.

Salen Roberto, Arnesto, y Soldados.

Rob. Soldados, ninguno llegue
donde està la Reyna: sòlo
sea la campaña toda
à sus pies. Clar. Hay mas ahogos!

Rob. Señora, ya vuestra Alteza
puede lograr los elogios
de mi retorica, pues
ya à sus pies todos los pongo.
Y así la suplico admita,
por cuenta de sus enojos,
este rendimiento mio
à salud de victorioso.

Clar. Principe, señor, Roberto,
la adersion, que reconozco
en las Estrellas, con vos
me niega lo cariñoso.
Ya la fortuna hizo quanto
pudo en mi daño, ya el logro
de vuestras dichas llegó,
todo es vuestro, solo y solo
mi afecto no puede ser.
Usa como poderoso
del triunfo de la victoria,
fin que os impida el decoro
de mi nombre. Rob. Essa es en mi
la mayor. Clar. Por esso propio.

Rob. Pues si cortesias mias
merecen tales oprobios,
daos à prision: mas què es esto?

Tropieza con Don Juan.

sombras piso, horrores toco:
no es este Don Juan de Castro?

Clar.

Clar. El es.

Rob. Aun muerto es estorvo de mis dichas, aun sin vida, se me opona firme escollo, pero no lo podrá ser, quando es ya misero polvo, quando te tengo en mis brazos, quando en él las plantas pongo.

Clar. Bien puedes; mas no podrás quitarme à mi lo penoso de no sacar el cadaver, de quien monumento angosto juzgo toda la campaña, el País, y el Reyno todo. *Vase.*

Rob. Aqui no hay mas que esperar, tiemblen el furor odioso del ultimo asalto, en quien ya que ingrata buelve el rostro, con el polvo de sus muros deshechos, cegare el fosfo.

Arnest. Viva el Principe Roberto.

Todos. Viva, y tiemblen los dos Polos.

Vanse, y empieza à bolver en sí Don Juan.

Juan. Clarinda, señora (ay Cielos!) sin vida estuve, y ya torno de aquel desmayo à decirte, que recibas por esposo à Roberto, y que no pierdas el Reyno: mas yo estoy solo; hay hombre mas desdichado!

Salen Tibaldo, y Bonete atados à la cadena.

Bon. Nosotros, señor, nosotros, que atados à esta cadena el uno del otro, en corso, como bageles perdidos, llegamos a estar à bordo con la hambre.

Tib. Mi desdicha no siento, la tuya lloro.

Juan. Llegad, amigos, llegad, que aunque con alientos cortos, fuerzas me ha dexado el Cielo para libraros. *Desatalos.*

Tib. Conozco tu valor en tu piedad.

Juan. Yo mi desdicha en vosotros; pero sabeis de Clarinda?

Bon. A esta pregunta respondo,

que quien amarrado està, aun no sabe de sí propio.

Juan. Herido estoy, mas lleguemos à la Ciudad. Bon. Poco à poco puedes llegar. Tib. Ha del muro.

Salen unos Soldados al muro.

Sold. 1. Quien llama?

Tib. Quien por vosotros

su sangre derrama: abrid à vuestro General.

Sold. 1. Como

lo sabremos? Tib. Conociendo, que es Don Juan de Castro.

Sold. 1. Como

debe estàr, pues se viene cobarde, vencido, y roto,

dexando:-- *Sale Rosaura al muro.*

Ros. Apartad, Soldados,

que yo por todos respondo.

Cobarde, mal Cavallero,

que del Siciliano Emporio

à ser estrago veniste,

y de su paz alboroto;

pues por ti la Reyna dexa

de recibir por esposo,

à quien su difunto padre,

por la sangre, y el conforcio,

à la succession llamò

de su Real patrimonio.

Tù:-- mas para què me canso

en recopil ar oprobios,

si con decir que à Clarinda

te dexas, lo he dicho todo?

en poder de su enemigo

dexas al Sol? què retorno

el Reyno te debe, quando

Roberto goza el tesoro

que perdiste? y quando estás

vencido, y el victorioso?

Buelvere, ò dirè que vienes,

donde, si no me reporto,

quitandote yo la vida,

seas sangriento despojo. *Vase.*

Juan. Oye, ò crueldad nunca oída!

hasta aqui pudo llegar

la desdicha, y el pesar:

fuese, y dexome sin vida.

En sus voces el castigo

ma-

mayor Rosaura librò,
que no ofenden tanto; no,
las balas del enemigo.
Y pues mi pena es tan fuerte,
y tan grave mi dolor,
entre el sangriento rigor,
bolverè à buscar mi muerte.
Quando el honor se restaura
en morir, dichas advierto,
muera en manos de Roberto,
y no à voces de Rosaura.

Bon. Pues señor, de vivir trata,
dexa opinion tan costosa,
que la voz mas rigurosa
assombra, pero no mata.

Juan. Esse es parecer incierto,
que aquel que al suplicio va,
antes que el cuchillo, ya
la voz del pregon le ha muerto.

Bon. Mal año, yo creer quiero,
que teme qualquier Christiano,
mas del verdugo la mano,
que la voz del pregonero.

Tib. Esso en los hombres cuitados
corre, pero no en Don Juan.

Bon. Si, que los plebes estan
muy lejos de ser honrados.

Juan. Hasta aquel amigo fiel,
que me prometió su ayuda,
me ha olvidado, y es sin duda,
porque me he olvidado de él.

Musica. Ya en aqueste siglo
amigos, y verdad
del otro mundo vienen,
que en este no los hay.

Juan. Cielos, qué voces escucho?

Bon. Clarísimo lo han cantado.

Quando tú te has olvidado,
que à ti te olviden, qué mucho?

Juan. Si de la guerra el rigor
causa olvido. *Bon.* Los discretos
en los mayores aprietos
piden ayuda, y favor:
entonces no hay lengua muda,
pide, y clama sin embargo,
que quando està un hombre largo,
no ha de menester ayuda.

Juan. Dexa la chanza. *Bon.* Esperanza

debes tener confiando,
que quien te advierte cantando,
quiere la respuesta en chanza.

Juan. Pues si la respuesta aguarda
quien me busca, yo confieso,
que me olvide: voz divina,
descuido fue no pequeño,
que le ocasionò, sin duda,
de las armas el estruendo;
pero ya pido su ayuda,
pero ya à buscarla buelvo;
pero ya que en esta accion,
desdicha, peligro, y riesgo
me ayude, me favorezca,
me socorra, me de aliento,
cumpliendo aquella palabra,
para ser al mundo exemplo.

Dentro ruido de cajas, y clarines.

Tib. Diversa musica es essa,
ya su motivo diciendo.

Juan. A mayor admiracion
arrebata el pensamiento.

Bon. Si es del enemigo, ya
nuestros discursos condeno.

Tib. Marchando un esquadron viene.

Juan. Y tan bizarro, que el verlo
causa admiracion.

Dent. Lidoro. Don Juan,
sigue este esquadron. *Juan.* Siguiendo
irè, aunque sangre me falta,
sus belicos instrumentos;
ya te conozco, Lidoro,
y ya tu voz obedezco.

Venid, amigos, conmigo. *Vase.*

Bon. Muchos peligros tenemos,
para que segunda vez
nos encadene Roberto.

Tib. No temas, necio, cobarde.

Bon. Quien es cobarde, no es necio,
porque la desconfianza
es hija de los discretos. *Vanse.*

*Salen Roberto, Arnesto, y los mas que
pudieren, y Clarinda.*

Arnest. Toda la campaña ocupan.

Rob. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
quien alborota mi campo,
quando no hay quien pueda hacerlo,
quando apenas ha quedado

un hombre , quando ya muerto
Don Juan de Castro , es Clarinda
dueño de su mismo dueño ?

Arnest. Un dilatado esquadron
marchando viene , y huyendo
toda tu gente. *Rob.* Soldados,
que nos engaña : que nuevo
exercito pudo al mio
causar tan cobarde miedo ?

Arnest. Las trincheras desamparan,
tus voces se lleva el viento,
trata de escaparte.]

Rob. Còmo
si dar un passo no puedo,
menos que el laurèl pisando
de mis ganados trofeos ?

Arnest. Ya sobervio el enemigo
viene sobre ti.

Rob. Aun con verlo,
no doy credito à los ojos;
por imposible lo tengo.

Arnest. Yo tambien ; pero , señor,
sin duda es obra del Cielo.

*Sale Lidoro con una bacha encendida , y
trae de la mano à Don Juan , y con
èl vienen Tibaldo , y Bonete.*

Lid. Esto es lo que te ofreci,
Don Juan , y es divino premio,
que dà Dios por lo que hiciste
connigo. *Rob.* Raro portento !

Lid. Dale la mano à Clarinda,
que esta es voluntad del Cielo.

Clar. Yo la doy , pues Dios lo quiere.

Juan. Y yo , aunque no la merezco,
la doy. *Rob.* Yo , si de Rosaura
se me concede el empleo,
quiere ser suyo , y me encargo
de los aumentos de Arnesto.

Bon. Tibaldo , y yo , quien lo duda,
nuestra ventura tenemos
en una cadena atados,
y es un gentil casamiento.

Lid. Don Juan , entra en la Ciudad,
y entre todos conociendo,
que es Dios quien premia piedades,
y el mejor Amigo el Muerto.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1777.